

P

Personas > Sociedad

kioscoprensaiberica #olgap@elperiodico.com

kioscoprensaiberica #olgap@elperiodico.com

MENORES Y PANTALLAS

En pleno y encendido debate sobre la utilización de los teléfonos en las aulas, psicólogos, divulgadores y directores escolares advierten de que las familias están delegando en la escuela la responsabilidad de inculcar el buen uso de la tecnología.

Los expertos avisan de que el problema del móvil «está en casa, no en el colegio»

OLGA PEREDA
Madrid

El curso escolar ha empezado con un encendido debate sobre el uso de los móviles en las aulas. En Catalunya, un importante número de institutos ha optado por prohibir su uso mientras que la 'consellera' Simó se muestra reticente a hacerlo. Los docentes, las direcciones escolares y otros especialistas exponen estos días pros y contras de permitir los smartphones en el entorno escolar. Sin embargo, todos los expertos consultados coinciden en destacar que el «auténtico problema no está en clase sino en casa».

«Se está delegando en la escuela una tarea que le corresponde a la familia», sentencia Roger Ballescà, psicólogo especializado en población infantojuvenil. La misma opinión tienen divulgadores especializados en tecnología y directores escolares. «Los mayores problemas que tienen los chavales con la tecnología ocurren fuera del ámbito escolar. Se nos está encomendando a las escuelas unos deberes que los padres y las madres tienen hacer en casa», subraya Aitor Uriondo, director de la *ikastola* Axular Lizeoa (San Sebastián).

«Estamos ante una situación muy preocupante. Si los padres y las madres tomaran conciencia de la magnitud del problema, creo que tendrían voluntad y energía para retrasar al máximo la edad en la que se les entrega su primer móvil a sus hijos e hijas», concluye Diego

Hidalgo, autor del revelador ensayo *Anestesiados. La humanidad bajo el imperio de la tecnología*.

Ante estas afirmaciones, la directora de aFFaC (Associacions Federades de Famílies d'Alumnes de Catalunya), Lidón Gasull, afirma que es injusto trasladar el problema y la solución a las familias. «Somos responsables, sí. Pero también los centros educativos, las administraciones públicas y hasta la UE. ¿Dónde está la responsabilidad pública? Exigimos políticas públicas dirigidas a las familias para el ámbito de la digitalización. Exigimos también que se pongan límites a las grandes tecnológicas. Existe, además, un problema añadido. La brecha digital no es solo generacional sino también socioeconómica. No todos los padres y madres tienen la misma capacidad y las mismas herramientas para emprender una alfabetización digital», concluye Gasull.

Un problema grave

El psicólogo Ballescà no quiere sonar alarmista, pero reconoce que estamos delante de un problema «grave, real y actual». En caso de no hacer nada —advierte—, todo irá a peor. La raíz de la cuestión reside, según el especialista, en lo solos que están los progenitores en la crianza de sus hijos. Antes había una mayor presencia de abuelos y otros familiares. Ahora no. Además, muchos padres vienen de una época marcada por el autoritarismo y se han ido al otro lado al permitir demasiadas cosas a sus hijos.

De lunes a viernes, según un re-

ciente estudio de Gasol Foundation, los chavales de entre 8 y 16 años pasan 198,8 minutos al día delante de la tele, el iPad, el móvil o cualquier otro dispositivo. El fin de semana la cifra se dispara hasta los 294,1 minutos al día. Una investigación de Unicef concluyó que siete de cada diez menores de 16 años

disponen de móvil, al que acceden desde los 11 años. Uno de cada tres está enganchado a las redes sociales, a las que se conectan todos o casi todos los días, según el organismo de Naciones Unidas para la infancia.

«Una familia no es una democracia. Más bien se parece a una

dictadura. Pero lo es en beneficio de los chavales. Hay que establecer una autoridad sana, una jerarquía. Los que dictan las normas en casa son los padres. El problema es que muchos progenitores no soportan que sus hijos se frustren. Desde un punto de vista psicológico, la frustración es desagradable, pero no es



Unos estudiantes miran páginas de TikTok en sus teléfonos móviles.

El riesgo de las pantallas

Los expertos recomiendan que los niños entre los 7 y los 12 años estén expuestos a las pantallas por ocio un máximo de una hora diaria.

Un cerebro sobreexpuesto a las pantallas pierde la capacidad de atención y concentración.

Según la 'Encuesta de Bienestar Subjectiu de la Infància a Barcelona', la mitad de los niños de 10 y 11 años de esta ciudad ya tienen móvil propio (47,5%) y habitualmente hacen «un uso problemático de internet».

kioscoprensaiberica.pressreader.com/el-periodico.com

mala. Sin embargo, parece que los padres solo saben decir sí a sus hijos. Nunca un no», comenta Ballecà, coordinador del Comité de Infancia y Adolescencia del Col·legi Oficial de Psicologia de Catalunya.

Las familias, en lugar de asumir esa responsabilidad de marcar límites, delegan en la escuela. ¿Por qué? Porque tenemos menos tiempo personal, menos horas para pasar en familia debido, entre otras cosas, a los extenuantes horarios laborales.

«El resultado es que exigimos a los colegios y a los institutos que hagan cosas que, tradicionalmente, se han realizado siempre en casa. La triste realidad es que se ha profesionalizado el cuidado de los hijos. Por eso, los llevamos a la escuela a primera hora (antes, incluso, de que empiece el hora-

rio lectivo) y los recogemos a última hora una vez han terminado todas sus extraescolares», destaca el psicólogo.

Trabajo en equipo

«La tecnología es una realidad y jamás debemos mirar para otro lado. El buen uso de los dispositivos es fundamental en la escuela. Pero hay que hacer un trabajo de prevención y educación con los niños y los jóvenes. Inculcar el buen uso de los dispositivos digitales es un trabajo en equipo, no solo de la escuela», explica el director de la *ikastola* Axular Lizeoa, centro que dispone de una tecnopedagoga para ofrecer orientación, charlas y talleres tanto a los alumnos como a las familias.

Uriondo insiste en que los padres deben dar ejemplo. «¿De qué sirve decir a tu hijo que fumar es

Siete de cada diez menores de 16 años disponen de un 'smartphone', según Unicef

perjudicial si tú fumas? Pues lo mismo con el móvil. Y, sin embargo, ¿cuántos padres se pasan horas y horas delante de la pantalla mientras están con sus hijos?», concluye.

Efectivamente, ocho de cada diez progenitores reconocen que están pendientes de sus dispositivos cuando están haciendo algo con sus hijos, según una reciente encuesta de BBK Family realizada entre 600 familias vascas con hijos de 6 a 12 años.

El divulgador Hidalgo recuerda a las familias la importancia de saber gestionar bien la relación con las pantallas. El autor de *Anestesiados* pide encarecidamente retrasar la compra del primer móvil a los hijos. «Cuanto más temprano se les entrega un smartphone a los niños, peor será su salud mental cuando sean adultos jóvenes», añade. ■



Manu Mitru

El curso ha empezado con un importante número de institutos que ha optado por prohibir su uso y una 'consellera' reticente a hacerlo. Educació advierte de que «prohibir indiscriminadamente el uso de móviles podría constituir una restricción del derecho de los menores a ser considerados ciudadanos».

Los institutos, divididos ante la prohibición del teléfono

HELENA LÓPEZ
Barcelona

Sobre la mesa, no pocos consensos: la relación de los adolescentes con los móviles no es sana; se trata de un mal de nuestro tiempo (los chavales no son los únicos que lo sufren); urge asumir y afrontar el problema y, por último, para hacerlo es necesaria la implicación de toda la sociedad (el colegio solo no lo solucionará). Como punto de partida, no está mal. La encendida discusión, pues, no está en el diagnóstico —compartido por docentes y familias—, sino en cómo y quién pone el cascabel al gato.

El curso ha empezado con un importante número de institutos que ha optado por prohibir su uso y una 'consellera' reticente a hacerlo. «La prohibición de los móviles por parte del departamento no es la vía; si hacemos eso, ¿dónde queda el debate en los centros?», defendió Anna Simó la semana pasada en el Parlament, dejando la decisión en manos de los docentes, en virtud de la autonomía de centros.

Ante la controversia, el pasado viernes, en el correo semanal que la 'conselleria' envía a los centros adjuntó información sobre cómo se regula el uso de los móviles en los centros educativos en la que se advierte de que «prohibir indiscriminadamente el uso de móviles podría constituir una restricción del derecho de los menores a ser considerados ciudadanos».

Lidón Gasull, directora de la aFFaC, señala que la federación de familias «es partidaria de regular el uso de los móviles en los centros; que no quiere decir prohibir». «Entendemos que esta regulación debería hacerse sobre todo el sistema educativo público catalán a través del departamento, y no delegar la decisión en los centros», prosigue la portavoz de la familias, quien añade que «la autonomía de centro no puede servir para eludir la responsabilidad del Govern sobre algo que afecta al conjunto del alumnado».

Beneficiar a todos

«Si entendemos que el uso descontrolado de los móviles tiene efectos perjudiciales para los adolescentes, debemos asumir que de la regulación que se haga se deben beneficiar todos», concluye.

Los centros, en cuyo tejado Simó ha lanzado el balón, tienen puntos de vista distintos sobre qué hacer

(pese a, es importante insistir en ello, coincidir en el diagnóstico). «Nos daba miedo que hubiera conflictos, pero, al contrario; nos da la sensación de que los niños estaban esperando que alguien regulara todo eso. Niños jugando a videojuegos a la hora del patio no tenía ningún sentido», resume Marc Hortal, director del instituto Picasso de Barcelona, uno de los centros que este curso ha estrenado prohibición tras aprobarlo en consejo escolar y que, en paralelo, ha reforzado la educación del uso responsable del móvil en tutoría y tienen previsto hacer actividades con las familias en el mismo sentido.

Laura Roig, directora del Joanot Martorell de Esplugues de Llobregat, y Maribel Tarrés, directora del Freixes de Terrassa, en cambio, siguen convencidas de que «si el alumnado tiene móvil, tiene que aprender a usarlo también en la escuela». «Las prohibiciones no ayudan a educar», coinciden ambas, quienes han llegado al consenso de que lo importante es «hacer una gran pedagogía y enseñarles a poner límites». «Lo que hay que hacer es regular, como con los patinetes o los chicles», sentencia Tarrés.

Antonio Clavijo, profesor de Ciencias Sociales y coordinador del programa Mòbils.Edu del Joanot Martorell, ve positivo que el Educació no haya prohibido los móviles y ceda la decisión a las direcciones. «Cada centro conoce la realidad de su alumnado», dice. ■



Clase en un instituto de Terrassa.